

# Entre la colaboración y la insubordinación: la *ṭarīqa* Darqāwiyya de Marruecos ante Raisuni y Abdelkrim (1912-1927)<sup>1</sup>

Between the Collaboration and the Insubordination: the *ṭarīqa* Darqāwiyya of Morocco Before Raisuni and Abdelkrim (1912-1927)

JORGE VILLANUEVA FARPÓN  
Universidad de Salamanca  
jorgevillafar@gmail.com

**Resumen:** Es bien conocido el importante papel que han desempeñado las hermandades religiosas musulmanas en la historia de Marruecos. Fundada a finales del siglo XVIII, la Darqāwiyya, una de estas hermandades, creció rápidamente en extensión e influencia por todo el territorio durante un período de importantes cambios en la vida sociopolítica del país. Y es que Marruecos pronto sentiría la injerencia, cada vez mayor, del colonialismo europeo, para culminar con el establecimiento de los Protectorados de Francia y España en 1912. Durante este período y hasta la llamada «pacificación» de la zona de influencia española en 1927, no faltaron rebeliones contra los poderes establecidos que obligaron a marroquíes y europeos a tomar posiciones frente a los acontecimientos. Las rebeliones más relevantes fueron la del líder yeblí Raisuni y la del rifeño Abdelkrim al-Jattabi. Ambos líderes rebeldes pasaron de la colaboración a la resistencia contra las autoridades coloniales españolas. Este artículo explica cuáles fueron las relaciones entre las autoridades coloniales, los dirigentes de la cofradía Darqāwiyya y estos dos cabecillas rebeldes.

**Palabras clave:** Protectorado, norte de Marruecos, Darqāwiyya, Raisuni, Abdelkrim.

**Abstract:** It is well known the important role played by Muslim religious brotherhoods in the history of Morocco. Founded at the end of the eighteenth century, the Darqāwiyya, one of these brotherhoods, grew rapidly in extent and influence throughout the territory during a period of major changes in the socio-political life of the country. Morocco would soon feel the increasing interference of European colonialism, culminating with the establishment of the French and Spanish Protectorates in 1912. During this period and until the so-called “pacification” of the Spanish zone of influence in 1927, several

---

<sup>1</sup> Este artículo se enmarca dentro de los resultados de Proyecto de investigación I+D dirigido por Rachid El Hour “Literatura hagiográfica y cuestiones de identidad cultural y religiosa en el norte de Marruecos” (FFFI2015-36938-P, MINECO/FEDER), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.



revolts took place against the established powers that forced Moroccans and Europeans to take positions in the light of the events. The best known were the Jbalan leader Raisuni and the Riffian Abdelkrim al-Jattabi. Both rebel leaders switched from collaboration to resistance against Spanish colonial authorities. This article explains what were the positions and relations between the colonial authorities, the leaders of the Darqāwiyya brotherhood and these two rebel heads.

**Keywords:** Protectorate, north of Morocco, Darqāwiyya, Raisuni, Abdelkrim.

## Introducción

La situación sociopolítica y económica de Marruecos a principios del siglo xx era favorable para la aparición de revueltas e insubordinaciones, y durante este período (1900-1927) se sucedieron en el norte una serie de rebeliones contra el poder establecido. De todas ellas, las de mayor entidad, si bien distintas, fueron las de Aḥmad al-Raysūnī en el noroeste (Yebala) y ‘Abd al-Krīm al-Jaṭṭābī en el Rif (Raisuni y Abdelkrim en adelante). Se trata de dos personajes influyentes que, por distintos motivos, mantuvieron relaciones de colaboración y rebeldía con las autoridades coloniales españolas, y que, concedores de su entorno, eran perfectamente conscientes de la importancia sociopolítica de las *turuq* (pl. de *ṭarīqa*, denominadas cofradías o hermandades en la historiografía colonial; del árabe “vía, camino”, en referencia a una forma de acceso a Dios). Este artículo explica cuáles fueron las relaciones entre las autoridades coloniales, los dirigentes de la cofradía Darqāwiyya y estos dos cabecillas rebeldes. Tras una aproximación a la difícil situación que atravesaba el país, debemos primero establecer el papel que desempeñaban estas organizaciones en Marruecos para centrarnos después en la *ṭarīqa* Darqāwiyya, en su extensión e influencia en la zona y el período que nos conciernen. Una vez aclarado este punto, veremos cuáles eran las relaciones entre los líderes de esta institución y los cabecillas rebeldes ¿Por qué Abdelkrim incendió la *zāwiya* de la cofradía en Banī Zarwāl? ¿Qué papel tuvo la religión en la cofradía para apoyar o condenar las rebeliones? Las posturas cambiantes de los principales protagonistas responden a razones más complejas que los argumentos esgrimidos por la historiografía colonial.

Para entender mejor el clima sociopolítico en el que se forjaron estos dos movimientos rebeldes, debemos atender a la situación de crisis económica y política que atravesaba Marruecos. El período que comprende desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la firma de los acuerdos de Protectorado en 1912, es una época de incertidumbre e inestabilidad para Marruecos. Sintiendo cada vez más la presión colonial europea, el Majzén (el aparato gubernamental marroquí) llevaría a cabo una serie de reformas encaminadas a aumentar la intervención en la vida de sus súbditos<sup>2</sup>. Aparecieron nuevos grupos sociales íntimamente ligados a los intereses políticos y comerciales europeos, que, amparados en las concesiones del gobierno a los ciudadanos europeos con negocios e intereses en su territorio, aprovecharían para beneficiarse de los mismos. Tal es por ejemplo el estatuto de los protegidos, por el que los súbditos de los países europeos (principalmente Francia, Inglaterra y Alemania) quedaban sujetos a la legislación y códigos de sus países de origen, no pudiendo ser procesados por la justicia marroquí. Esta condición se fue extendiendo a los clientes y subordinados de estos agentes, incrementando el número de marroquíes que escapaban al control del Majzén, con la consecuente debilidad que implicaba para el Estado<sup>3</sup>.

De esta forma, la situación económica del país estaba cada vez más deteriorada. Fruto de las concesiones, la invasión de productos extranjeros importados era cada vez mayor, y debido a su bajo precio y a las facilidades de comercio, los productos locales no podían competir con estos bienes<sup>4</sup>. Este exceso de oferta de los bienes locales producía una depreciación del producto y un estancamiento de muchas economías familiares que dependían de la venta de sus excedentes o manufacturas. Todos estos factores contribuían a aumentar el descontento popular y el odio hacia los extranjeros y su clientela, que se beneficiaban de la situación y se enriquecían mientras la mayor parte de la población se empobrecía progresivamente.

Por otra parte, el clima político no ofrecía una esperanza para acabar con la crisis financiera del país. Fruto de este malestar no faltaron las revueltas en territorio marroquí, alimentadas a su vez por la progresiva penetración francesa desde Argelia, que era ya colonia francesa. El sultán Mūlāy Ḥasan (r. 1873-1894) intentó reprimir la anarquía y la disidencia valiéndose de un ejército reformado en el que había invertido un presupuesto muy elevado, lo que aumentó el descontento del pueblo. Además de desviar un caudal económico importante, era un ejército que se utilizaba para reprimir a los propios marroquíes y no para combatir la injerencia extranjera, que era vista como el auténtico origen de los problemas por los que

---

<sup>2</sup>Las reformas introducidas fueron consecuencia de la pérdida de la guerra con España en 1859-1860. El pago de la indemnización impuesta por España llevó al Majzén a endeudarse y a una mayor intervención europea en materia económica. Burke III, Edmund, *Prelude to Protectorate in Morocco. Precolonial Protest and Resistance, 1860-1912*, Chicago, The University of Chicago Press, 1976.

<sup>3</sup>Martin, Louis, “Le régime de la protection au Maroc”, en *Archives Marocaines*, 15 (1909), pp. 1-30; Kenbib, Mohammed, *Les protégés. Contribution à l'histoire contemporaine du Maroc*, Rabat, Université Mohammed V, 1996.

<sup>4</sup>Miller, Susan y Amal Rassam, “The View from the Court: Moroccan Reactions to European Penetration during the Late Nineteenth Century”, en *The International Journal of African Historical Studies*, vol. 16, 1 (1983), pp. 25-38. DOI: <http://dx.doi.org/10.2307/217909>.

atravesaba el país<sup>5</sup>. El Majzén instauró nuevos impuestos que contribuyeron a aumentar la crisis política, el descontento popular y los movimientos de sedición en un país con la mayor parte de la población cada vez más empobrecida<sup>6</sup>. A la muerte de Mūlāy Ḥasan tuvo lugar la regencia de Bā Aḥmad, que gobernó en nombre de Mūlāy ‘Abd al-‘Azīz, el hijo menor del anterior sultán. Tras la muerte del regente en 1900, el nuevo sultán, sin dotes para gobernar y apartado de los problemas y la realidad de su país, tuvo que hacer frente a una serie de revueltas. De entre ellas, la más conocida fue la del Rogui o Bū Ḥmāra en el nordeste marroquí, un pretendiente al trono que se hizo pasar por Sīdī Muḥammad, el hijo mayor del anterior sultán. Se dice que pasó un tiempo en Argelia con el *šayj* darqāwa Sīdī ‘Abd al-Qādir bin ‘Adda, que le habría iniciado en las prácticas místicas<sup>7</sup>. Según algunas fuentes, se presentaba en los zocos vestido con harapos, armado con un bastón, un rosario estilo darqāwa y el libro *Dalā’il al-Jayrāt* (libro de oraciones muy popular, escrito por al-Ŷazūlī). Su discurso mesiánico coincidía con otro caso similar de 1845, cuando una revuelta en Argelia fue liderada por un darqāwa llamado también Bū Ḥmāra, “el de la burra”<sup>8</sup>.

A esta serie de rebeliones se sumó el descontento popular por el progresivo avance francés en Marruecos, estallando una gran revuelta popular contra el sultán ante la ocupación militar francesa de Uxda y Casablanca en 1907. Su hermano Mūlāy Ḥafīz se proclamó sultán en 1908 y ‘Abd al-‘Azīz abdicó. Sin embargo, el nuevo sultán tampoco pudo hacer frente al creciente descontento y a las rebeliones; asediado en Fez por las tropas comandadas por Mā al-‘Aynayn, solicitó la intervención del ejército francés, que entró en la ciudad en mayo de 1911<sup>9</sup>. Este acontecimiento sería el inicio efectivo del fin de la independencia marroquí. El 30 de marzo de 1912 se firmaría el tratado de Fez, y quedaría establecido el Protectorado francés en Marruecos. El sultán Mūlāy Ḥafīz abdicaría en favor de Mūlāy Yūsuf. El 27 de noviembre del mismo año Francia reconocería a España la función protectora sobre la zona norte de Marruecos, tal y como quedaba establecida en anteriores negociaciones y en la Conferencia de Algeciras de 1906. Este régimen político de protección se prolongaría hasta 1956, si bien el período que trataremos aquí no va más allá de 1927, fecha de la “pacificación” de la zona norte de Marruecos, de influencia española, en la que se firma la paz de Bāb Tāza.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 28.

<sup>6</sup> Laroui, Abdallah, *Les origines sociales et culturelles du nationalisme marocain (1830-1912)*, Casablanca, Centre Culturel Arabe, 1993.

<sup>7</sup> Maldonado, Eduardo, *El Rogui*, Melilla, s.e., 1949.

<sup>8</sup> De Neveu, Édouard, *Les Khouan. Ordres religieux chez les musulmans de l’Algérie*, Argel, Adolphe Jourdan, 1913, pp. 137-138.

<sup>9</sup> Drague, Georges, *Esquisse d’histoire religieuse au Maroc. Confréries et Zaouias*, París, Peyronnet, 1951, pp. 101-102.

## 1. La *ṭarīqa* Darqāwiyya en el norte de Marruecos

En un país como Marruecos, donde la legitimidad del sultán es igualmente política y religiosa, donde el jerifismo tiene una importancia capital para su historia y en el que la religión islámica forma parte indisoluble de la vida, es de esperar que cualquier descontento, revuelta o rebelión tome rápidamente un cariz religioso. Del mismo modo, la religión se ha utilizado como medio para legitimar o atacar según qué políticas, medidas y también líderes y gobernantes. El jerifismo (término proveniente de *ṣarīf*, “de descendencia o linaje noble”) es un fenómeno estrechamente ligado a la historia de Marruecos a partir del siglo XVI. Con la invasión cristiana de las costas atlántica y mediterránea marroquíes, entran en escena familias que dicen descender del Profeta Muḥammad por vía de su hija Fāṭima y su yerno ‘Alī, principalmente a través de su hijo Ḥasan (de ahí la denominación de *ṣurafā’ ḥasanīyyūn* de estos personajes y sus descendientes). Estas familias encabezan en ocasiones la defensa del territorio musulmán contra el invasor que amenaza su independencia, y toman un cariz de *ḡihād*, entendido como guerra santa. Algunos de estos linajes crecerán en importancia y autoridad, legitimando su derecho a gobernar por su papel de liderazgo en la lucha; creando auténticas dinastías que reinarán en Marruecos a partir de entonces, como la dinastía ‘Alawī, actual casa regente de Marruecos. Dichos linajes basarán su derecho a gobernar en una autoridad política (como garantes de la unidad y la defensa del territorio contra los invasores y contra las rebeliones internas que puedan amenazar la paz y la prosperidad del país) y en la autoridad religiosa que les confiere el jerifismo.

Sin embargo, otros linajes de este tipo, por no tener tanto protagonismo político o por el hecho de ser una amenaza potencial, no tendrán la misma suerte, y su influencia quedará relegada a un ámbito más local. Muchos personajes influyentes de estos linajes conjugarán su ascendencia con el conocimiento religioso, aglutinando a su alrededor cierto número de discípulos, llegando a formar en ocasiones una *ṭarīqa*, como por ejemplo la Darqāwiyya. Sin embargo, las *ṭuruq* no surgen necesariamente de las genealogías jerifianas, sino que pueden surgir a partir de la *silsila*, la cadena mediante la que se transmite el saber místico, de maestro a discípulo, sean estos o no jerifes.

Tenemos pues por tanto, tres elementos que están interrelacionados: un *ṣarīf* o jerife (descendiente del Profeta), un *ṣayj* (iniciador de una *ṭarīqa*, continuador de la misma o miembro de máximo rango) y un hombre santo (denominado *marabout* por la historiografía francesa, o *wālī Allāh* en árabe). Un santo puede ser o no un *ṣarīf*, y es irrelevante si pertenece o no a una *ṭarīqa*. Un *ṣarīf* puede ser o no santo, y heredar la *baraka*<sup>10</sup>, del mismo modo que puede ser

<sup>10</sup>La *baraka* es una suerte de bendición divina otorgada a ciertos personajes por su descendencia o actos piadosos. Es una propiedad transferible por medio del contacto con estos personajes o a través de objetos que hayan pertenecido al santo o hayan sido bendecidos por él. Chelhod, Joseph, “La baraka chez les Arabes ou ‘influence bienfaisante du sascré’”, en *Revue de l’histoire des religions*, vol. 148, 1 (1955), pp. 68-88. DOI: <http://dx.doi.org/10.3406/rhr.1955.7042>.

o no miembro de una *ṭarīqa* (aunque suelen estar relacionados<sup>11</sup>). Estos *šurafā'* (pl. de *šarīf*), al descender del Profeta del mismo modo que la dinastía reinante, representan una potencial amenaza para la legitimidad de dicha dinastía, por lo que desde la aparición de este fenómeno, las relaciones entre ambos grupos han sido complejas. La mayoría de los sultanes se afiliaron a una *ṭarīqa*, y con algunas se entablaron relaciones de clientela y de intercambio de intereses (como los privilegios de los *šurafā'* de Wazzān con la dinastía 'Alawī<sup>12</sup>). El espectro de estas relaciones podía partir de la instrumentación política, como el sultán Mūlāy Sulaymān (r. 1792-1822) haciendo intervenir a Mūlāy al-'Arabī al-Darqāwī, fundador de la Darqāwiyya, en una rebelión en Orán<sup>13</sup>; hasta llegar al hostigamiento de algunas *ṭuruq*, como la persecución del mismo sultán Sulaymān a ciertas cofradías sufíes por influencia del pensamiento wahabí. También entre las diversas cofradías se han dado disputas y enfrentamientos, puesto que sería muy ingenuo creer que, con el prestigio, la importancia y el poder que estos elementos aglutinan, su actuación quedaría relegada al plano religioso. En el aspecto organizativo de las cofradías, el *šayj* (fundador o descendiente) se sitúa a la cabeza, seguido por los *muqaddamīn*, delegados del *šayj* allí donde esté presente la cofradía, exista o no *zāwiya*, el centro religioso de la *ṭarīqa* en el que se reúne la masa de adeptos, hermanos o *ijwān*, que al entrar en la vía tras cumplir una serie de requisitos (que pueden cambiar dependiendo de la cofradía), deben fidelidad a su *šayj* y a sus mandatos.

Una vez explicado brevemente el origen de estos conceptos clave, ahondaremos en la historia concreta de la *ṭarīqa* Darqāwiyya. Fue fundada a finales del siglo XVIII por Mūlāy al-'Arabī al-Darqāwī, un jerife *idrīsī ḥasanī*, descendiente de Idrīs I, fundador de la primera dinastía islámica en Marruecos, por la línea de sucesión de Ḥasan. Al-Darqāwī predicaba un retorno a las doctrinas de la Šāḍiliyya, una de las escuelas o corrientes de pensamiento místico más influyentes del Magreb. Según él, las enseñanzas se habían corrompido y era necesario un retorno a la pureza y a la austeridad como único medio para poder alcanzar el fin último del creyente, que no es otro que la iluminación divina<sup>14</sup>. Como único discípulo de su maestro, Mūlāy 'Alī bin 'Abd al-Raḥmān al-Ŷamal al-Fāsī, a la muerte de este heredó su *baraka*, y ya asentado en su tribu de origen, Banī Zarwāl, se dedicó a predicar sus enseñanzas<sup>15</sup>. Al-Darqāwī ganó muchos adeptos provenientes de todas las clases sociales, formó a muchos discípulos que

<sup>11</sup> Vidal, Federico, "Religious Brotherhoods in Moroccan Politics", en *Middle East Journal*, vol. 4, 4 (1950), pp. 427-446.

<sup>12</sup> El-Mansour, Mohammed, "Sharifian Sufism: the religious and social practice of the Wazzani zawiya", en Joffé, George y Richard Pennell (eds.), *Tribe and State. Essays in honour of David Montgomery Hart*, Wisbech, Menas Press, Middle East and North Africa Studies Press, 1991, pp. 69-83.

<sup>13</sup> Delpeche, Adrien, "Résumé historique sur le soulèvement des Derka'oua dans la province d'Oran. D'après la chronique d'El Mossellem Ben Mohammed bach deftar du Bey Hassa, de 1800 à 1813", en *Revue Africaine*, 18 (1874), pp. 38-58.

<sup>14</sup> Burckhardt, Titus, *Cartas de un maestro sufí. El shaykh al-'Arabī ad-Darqāwī*, Palma de Mallorca, Ediciones de la Tradición Unánime, 1991.

<sup>15</sup> Bassir, Abdelmoghite, *Les zaouïas Darqāwiyyas au Maroc, zaouïa d'Al-Basīr comme exemple*, tesis doctoral, École Pratique des Hautes Études, 2015, p. 51.

se extendieron rápidamente por todo Marruecos, Argelia y Túnez, llegando incluso a establecer sedes en la Meca y Medina.

Debido a la oposición de algunos personajes afiliados a la *ṭarīqa*, a la penetración francesa en Argelia y más tarde en el sureste marroquí, los Darqāwa pronto se ganaron la imagen de rebeldes y contrarios a toda autoridad<sup>16</sup>. En el norte de Marruecos sus líderes adoptaron distintas posturas según las circunstancias y el lugar, oscilando entre la colaboración y la oposición al colonialismo. De todas formas, no es posible hablar de una actuación única y conjunta de la cofradía, ya que no se reconocía un único e indiscutible líder. Esta ramificación de la *ṭarīqa* podría deberse a la multitud de discípulos procedentes de todo Marruecos y Argelia que tuvo al-Darqāwī, que al volver a sus lugares de origen fundaron nuevas *zawāyā* (pl. de *zāwiya*), que dirigían de forma independiente. También las fronteras coloniales habrían afectado a esta ramificación, fomentando el clientelismo con los agentes colonizadores y la actuación autónoma que atendería a los propios intereses de los líderes de las distintas ramas de la *ṭarīqa*<sup>17</sup>.

Al morir al-Darqāwī en 1823, su tercer hijo y heredero, Mūlāy Ṭayyib, ocupó la jefatura de la *ṭarīqa*; pero esta sucesión no fue aceptada por muchos de los discípulos de su padre, que se conformaron como ramas independientes o que, sin desvincularse, siguieron sus propias políticas y actuaciones según sus intereses. En la zona norte de Marruecos, el territorio que nos interesa en esta ocasión, encontramos las siguientes ramificaciones:

— La *zāwiya* madre de Banī Zarwāl: aunque en las primeras delimitaciones de las fronteras entre ambas zonas de Protectorado, la cabila se encontraba en los límites de influencia española, los franceses, conscientes de su importancia estratégica y comercial, se aseguraron su control efectivo. Hablamos de un enclave estratégico por tratarse de una zona de paso y de actividad comercial entre la montaña rifeña y Fez, foco de la principal producción agrícola de la zona. No obstante, los límites de influencia no quedaron bien definidos, lo que causaría ciertas preocupaciones más adelante. Se trata pues del centro principal de la *ṭarīqa*, ya colaboradora de los franceses en esta época; su *ṣayj*, Mūlāy ‘Abd al-Raḥmān al-Darqāwī, sería su principal agente en la zona<sup>18</sup>.

— La *zāwiya* Ḥarrāqiyya de Tetuán: fundada en el primer tercio del siglo XIX por un discípulo de al-Darqāwī, Abū ‘Abd Allāh Muḥammad bin Muḥammad al-Ḥarrāq (m.1845). A ella pertenecían muchos de los intelectuales tetuaníes de la época y miembros de las clases altas urbanas<sup>19</sup>. En esta época era su nieto más joven, Sīdī al-‘Arafa bin Sīdī Idrīs bin Ḥusayn, quien

<sup>16</sup> Sobre el papel de la Darqāwiyya y las cofradías ante la penetración colonial en Argelia: Clancy-Smith, Julia, *Rebel and Saint. Muslim Notables, Populist Protest, Colonial Encounters (Argelia and Tunisia, 1800-1904)*, Berkeley, The University of California Press, 2002.

<sup>17</sup> Mateo Dieste, Josep Lluís, "La cofradía Darqāwiyya: estigma colonial y divisiones internas ante la presencia española", en Mateo Dieste, Josep Lluís, *La "hermandad" hispano-marroquí. Política y religión bajo el Protectorado español en Marruecos (1912-1956)*, Barcelona, Bellaterra, 2003, pp. 339-364.

<sup>18</sup> Shinar, Pessah, "‘Abd al-Qādir and ‘Abd al-Krīm Religious Influences on Their Thought and Action", en Shinar, Pessah, *Modern Islam in the Maghrib*, Jerusalén, Universidad Hebrea de Jerusalén, 2004, pp. 139-174.

<sup>19</sup> Al-Wazzānī, Tuhāmī., *Az-Zāwiya*, Tetuán, Maktabat an-Našr, 1942, pp. 153-203.

dirigía la *zāwiya*, y mantenía buenas relaciones con las autoridades españolas<sup>20</sup> (no olvidemos que Tetuán era la capital del Protectorado español).

— La *zāwiya* de Tušgan: fundada en 1807 por un discípulo argelino de al-Darqāwī, Sī al-Ḥāỵ Aḥmad bin ‘Abd al-Mū’min, en la cabila de Banī Mansūr, en Gummāra (Gomara).

— La *zāwiya* al-Ṣaddīqiyya de Tánger: fundada en 1903-1904 por el nieto del fundador de la *zāwiya* de Gomara, Muḥammad bin al-Ḥāỵ al-Ṣaddīq al-Gummārī. Fue uno de los personajes religiosos más polémicos de su tiempo, tanto por sus posturas un tanto controvertidas<sup>21</sup> como por sus múltiples juegos políticos con franceses, ingleses, españoles y alemanes. Al igual que su hijo, mantendría una clara rivalidad con la *zāwiya* Ḥarrāqiyya de Tetuán.

— Las *zawāyā* de Yebala (Ybāla): al igual que en el resto del territorio, existían numerosas *zawāyā* darqāwa por el territorio, destacando la cabila de Anyera (Anyāra) pero también presentes en Ahl Šarīf, Banī Gurfat, Chefchauen...

— Las *zawāyā* del Rif: por influencia de la *zāwiya* madre, la *ṭarīqa* Darqāwiyya era la cofradía más extendida en las montañas rifeñas, aunque no desarrolló *zawāyā* de importancia<sup>22</sup>.

— La *zāwiya* de Karkar: se trata del centro más importante de la zona oriental del Protectorado español en Marruecos. Situada en la cabila de Banī Bū Yaḥyī, fue fundada por Mūlāy Ṭayyib al-Ūkilī.

De todas estas ramas del norte de Marruecos, cuya división principal coincide con la trazada por las autoridades coloniales (cinco regiones subdivididas en cabilas), las más importantes a la hora de analizar las relaciones que mantuvo la cofradía con Raisunī y Abdelkrim serán las de Tánger, Tetuán, Gomara y la *zāwiya* madre de Banī Zarwāl.

## 2. Raisunī: bandido, gobernador y rebelde

En las circunstancias que hemos descrito, el foco principal de injerencia comercial extranjera era Tánger, puerto de gran importancia estratégica y residencia de los agentes comerciales europeos y de sus protegidos. Es en esta zona donde, alrededor de 1870, nace Mūlāy Aḥmad al-Raysūnī, en Zināt, en el área del Faḥṣ de Tánger. De ascendencia jerifiana, se dice que estaba emparentado con los *šurafā*’ de Wazzān<sup>23</sup>. Convertido en bandido y salteador de caminos, uno de otros tantos de la zona, fue arrestado y deportado a Mogador, siendo liberado

<sup>20</sup> Valderrama Martínez, Fernando, *Las zāwiyas de Tetuán (estudio epigráfico)*, Tetuán, Imprenta Cremades, 1953.

<sup>21</sup> Parece que simpatizaba con el chiismo y tenía una visión particular sobre ciertos temas, que no encajaba en el pensamiento malikí predominante en Marruecos. Ktiouet, Ahmed, *La Zawiya Assidiqiyya de Tanger*, Casablanca, Afrique Orient, 2010.

<sup>22</sup> Mateo Dieste, Josep Lluís, “La cofradía Darqāwiyya...” *op. cit.*, p. 347.

<sup>23</sup> Saād Zemmouri, Mohammed, *Villes et tribus du Maroc—Volume VII. Tanger et sa zone*, Rabat y Tetuán, Facultad de Letras y Ciencias Humanas de Rabat y Facultad de Letras y Ciencias Humanas de Tetuán, 2013, p. 108.

a los cuatro o cinco años tras su encierro. Dadas las duras condiciones de vida de su entorno, con una masa rural empobrecida y sujeta a las vejaciones y voluntades de los personajes más poderosos, es natural que los disturbios se propagaran. Pese a que las circunstancias de su infancia y adolescencia no están claras, a la vuelta de su encarcelamiento prosiguió con sus actividades delictivas, si bien esta vez parece que tomaban un cariz distinto. Se ha especulado sobre las relaciones que mantenía el Majzén en esta época con los bandidos de cierto renombre como Raisuni, y parece que se trataba de una cierta complicidad *de facto* entre estos asaltantes y una administración marroquí reacia a la penetración extranjera, más impuesta que deseada<sup>24</sup>.

Es posible que el gobierno de Mūlāy ‘Abd al-‘Azīz marcara ciertas pautas del movimiento raisuniano, como medio de detener la penetración cada vez más agresiva del comercio exterior. Publicitar y exagerar las hazañas de bandidos como Raisuni sería una estrategia gubernamental para disuadir a los extranjeros interesados en penetrar en el país, que hacían caso omiso de la legislación, practicando la política del desafío y del menosprecio de los derechos marroquíes<sup>25</sup>. Sin embargo, su actividad no parecía tener ningún programa más allá del beneficio propio, y así lo demuestran los diversos ataques perpetrados a todas las capas sociales, con víctimas extranjeras y marroquíes. En este marco delictivo, Raisuni perpetró el secuestro de varios personajes extranjeros por los que exigiría cuantiosos rescates que harían aumentar su fama, poder e influencia en la zona. Entre los secuestrados estaban el corresponsal del diario *The Times*, Walter B. Harris, el griego-americano Ion Perdicaris y su yerno Cromwell Varley en mayo de 1904 o el comandante inglés Sir Harry MacLean, liberado en febrero de 1908<sup>26</sup>.

Para su beneficio, la rebelión de Bū Ḥmāra había estallado acaparando toda la atención del Majzén, y aunque se enviaron algunas expediciones punitivas, Raisuni conseguía escapar y hacerse fuerte de nuevo. En 1904 logró que el sultán le nombrara caíd del Faḥṣ, demostrando un gran celo en el gobierno de la región, actuando con mano dura en la supresión de distintas sublevaciones. Sus métodos punitivos eran los mismos que al delinquir, pero ahora estaba investido de autoridad. En 1906, ante las presiones extranjeras por los actos delictivos del caíd, el sultán emitió un *ḡahīr* (decreto) revocando a Raisuni de sus funciones y lanzando una expedición de castigo. Una vez más, el antiguo caíd escapó y ganó adeptos entre los habitantes de las montañas clamando contra la Convención de Algeciras y dando un cariz nacionalista a su lucha personal. Una vez más la suerte estuvo de su lado, y la proclamación de Mūlāy Ḥafīz obligó al sultán a concentrar sus esfuerzos en otro lugar. Con el secuestro de MacLean obtuvo una vez más la capacidad de negociar y obligar a la autoridad a aceptar sus condiciones. Entretanto, el avance de Francia por territorio marroquí era un hecho consumado, y con el propósito de frenar a la potencia gala en su zona de influencia, Raisuni se acercó a los españoles y procuró facilitar sus operaciones. Colaboró de forma especial con el teniente coronel Fernández

<sup>24</sup>Temsamani, Abdelaziz Khallouk, *País Yebala: Majzen, España y Ahmed Raisuni*, Granada, Editorial Universidad de Granada y Centro de Investigaciones Etnológicas Ángel Ganivet, 1999, p. 25.

<sup>25</sup>*Ibidem*, p. 32.

<sup>26</sup>Saâd Zemmouri, Mohammed, *Villes et tribus du Maroc... op. cit.*, p. 110.

Silvestre, quien veía en Raisuni un auténtico aliado y pieza clave en su política de penetración en la zona<sup>27</sup>. No obstante, pronto aparecieron las desavenencias, y comenzó un doble juego en el que mantenía relaciones con la Legación española en Tánger, proponiendo la colaboración para provecho mutuo, y contactaba a su vez con las poblaciones de las regiones montañosas, donde la hostilidad hacia el invasor era latente.

El 19 de febrero de 1913 los españoles entrarían en Tetuán con la complicidad de los notables pero con el descontento del resto de la población. Se organizó una insurrección en los alrededores encabezada por el jerife Muḥammad bin Sīdī Laḥsan, natural de Banī ‘Arūs. En este momento, Raisuni decide romper las relaciones diplomáticas con los españoles y unirse a la rebelión para intentar encabezarla. Sin embargo, los partidarios de Laḥsan no confiaban en Raisuni, y pronto se estableció una rivalidad entre los partidarios de uno y de otro. La insurrección armada se extendió por la zona, y los Altos Comisarios españoles Marina, en 1914, y Jordana en 1915, intentaron negociar con Raisuni, con el que se llegó a una tregua por la que se le suministraban dinero y armas a cambio de pacificar la zona y garantizar la seguridad. En octubre de ese mismo año, con su superioridad garantizada, aplicó su tiranía sobre una parte de la tribu de Banī ‘Arūs, donde había establecido su centro de operaciones (en su *zāwiya* de Tazrūt) e incendió la casa de Sīdī Laḥsan<sup>28</sup>. Su sed de poder aumentaba a medida que sometía a su voluntad otras tribus que no le eran fieles, como la de Anyera, con métodos brutales y crueles, y cada vez era más difícil para Jordana controlarle y cumplir sus exigencias de armamento y dinero<sup>29</sup>. La situación continuó favorable para Raisuni hasta la toma de posesión de Dámaso Berenguer como Alto Comisario en febrero de 1919. Hasta entonces, Raisuni creía que una colaboración con España era favorable para evitar la injerencia de Francia y a su vez mantener su soberanía en la zona<sup>30</sup>. El militar emprendió una guerra de conquista en la parte occidental de la zona de influencia española, buscando los territorios del caudillo marroquí y reduciéndole por la fuerza.

En estas circunstancias, la cofradía Darqāwiyya, que no era ajena a la situación de la región, ya había tomado una postura ante los acontecimientos. La *zāwiya* Ḥarrāqiyya de Tetuán era ya cliente de la administración española en la ocupación de Tetuán, y se incluía entre los notables con los que había parlamentado España para facilitar la penetración y el avance colonial. Como tal, utilizó su influencia para combatir a Raisuni en las zonas que contaban con *zawāyā* clientes de la Ḥarrāqiyya (principalmente en Yebala). De otra parte, tenemos la *zāwiya* Ṣaddīqiyya de Tánger, que, en colaboración con la *zāwiya* de Tušgan (con la que mantenía lazos de parentesco) extenderían sus redes clientelares por Gomara y las cabilas próximas a Tánger, abarcando prácticamente todo el territorio que llegaría a dominar Raisuni. Los Darqāwa de Gomara se habían opuesto a la política raisuniana, que minaba sus privilegios y les sometía a

<sup>27</sup> Tamsamani, Abdelaziz Khallouk, *País Yebala: Majzén... op. cit.*, p. 83.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 115.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 86.

<sup>30</sup> Tessainer y Tomasich, Carlos, *El Raisuni. Aliado y enemigo de España*, Málaga, Algazara, 1998.

su autoridad despótica, lo que llevó a los líderes de la *ṭarīqa* en la zona a prestar colaboración a los españoles cuando estos, al mando de Berenguer, se decidieron a acabar con el dominio y la influencia de Raisuni<sup>31</sup>. Incluso en los años de preponderancia del rebelde, su influencia en Gomara no llegó a ser efectiva gracias a la intervención de las influencias y redes clientelares de los darqāwa<sup>32</sup>. Se habla de los hermanos Sīdī Muḥammad y Sī Aḥmad al-Baraka, influyentes darqāwa de la zona, que combaten a Raisuni con el apoyo de las cabilas de Banī Mansūr (Beni Mansor), Banī Būšrā (Beni Buxera), Banī Ziyāt (Beni Siat) y Banī Salmān (Beni Selman), todas de la región de Gomara. Los dos hermanos, junto con el jerife Bin Ṣaddīq de Tánger, que mantenía una enemistad personal con Raisuni, colaborarían con el teniente coronel Castro Girona para combatir a Raisuni de marzo a agosto de 1919<sup>33</sup>. En esta ocasión los Darqāwa de Tetuán se negarían a colaborar en la ocupación de Anyera (norte de Yebala) por la rivalidad creciente entre el líder de esta rama y Bin Ṣaddīq, que ganaba influencia a costa de Tetuán en la zona<sup>34</sup>. Además, fruto de la colaboración con los españoles, los Darqāwa de Tánger y Tušgan nombrarían caides afectos en las cabilas de Gomara occidental, aumentando su influencia y preponderancia en la zona, conectando la ciudad internacional con la región de Gomara a través de la *zāwiya* de Tušgan.

En julio de 1921, Berenguer ya había acorralado a Raisuni en Tazrūt, pero una vez más la suerte estaría de parte del cabecilla rebelde. En ese momento las tropas de Silvestre eran masacradas en Annual y la situación obligaba a virar los esfuerzos bélicos en dirección a la montaña rifeña y a un inesperado y bien organizado movimiento de resistencia liderado por Abdelkrim. Con la sucesión de Berenguer por el general Burguete, la política a seguir con Raisuni tomó de nuevo la dirección de la negociación, y para agosto de 1922 se había convertido en el auténtico dueño de Yebala<sup>35</sup>. Retomando sus prácticas de terror y dominio abusivo, las tribus se sublevaron de nuevo contra la autoridad raisuniana y contra los puestos españoles. Pese a que algunos jefes darqāwa se mantuvieron fieles a lo pactado y continuaron en nómina española, otros, principalmente en la región de Gomara, adoptarían posiciones de desobediencia fruto de este nuevo pacto con Raisuni, de quien habían sufrido con anterioridad las consecuencias de su gobierno. En estos momentos el general Primo de Rivera da un golpe de Estado y asume el gobierno del país (13 de septiembre de 1923), con una postura semiabandonista respecto a Marruecos, que tanta polémica y enfrentamientos había generado en la política española. Con el avance imparable de las tropas rifeñas desde el este, la insurrección de Yebala y su adhesión al

<sup>31</sup> “Algunos datos sobre darkauas y aliuas”, Regional de Gomara, Delegación de Asuntos Indígenas, Servicio de Información, Publicaciones. La obra no tiene fecha, pero todo parece indicar por su contenido que está escrito en 1938-1939.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 9.

<sup>33</sup> García Figueras, Tomás, *Marruecos (la acción de España en el norte de África)*, Madrid y Tetuán, Ediciones Fe, 1941, p. 169.

<sup>34</sup> Mateo Dieste, Josep Lluís, *La cofradía Darqāwiyya... op. cit.*, p. 348.

<sup>35</sup> Kharchich, Mohamed, *La France et la guerre du Rif 1921-1926*, Tánger, Altopress, 2013, p. 126.

nuevo líder rifeño, mientras las tropas españolas se retiraban progresivamente de sus enclaves más avanzados, Raisuni veía doblemente amenazada su posición<sup>36</sup>.

Sabemos que existió una correspondencia entre ambos líderes rebeldes, en la que Raisuni, intentando sacar provecho personal, trata de mantener buenas relaciones con Abdelkrim al mismo tiempo que pretende satisfacer a los españoles; esta situación no podría durar mucho tiempo. En julio de 1923 firma un pacto de colaboración con los españoles, una declaración abierta por la que muchos de sus partidarios pasarían a combatir en el bando rifeño. Entre ellos estará el conocido como Jeriro, antiguo hombre fuerte de Raisuni al que Abdelkrim colocará a la cabeza de una expedición militar de los Yebala para dirigir ataques contra las posiciones españolas<sup>37</sup>. En esta situación sería de esperar un doble juego de los darqāwa de Yebala, contrarios a Raisuni que, sintiéndose traicionados por los españoles al haberse aliado de nuevo con él, colaborarían con los insurrectos partidarios de los rifeños. No obstante, no hay que olvidar que muchas *zawāyā* de Yebala estaban bajo la influencia de la Ḥarrāqiyya de Tetuán, rival de las de Tánger y Tušgan, por lo que sus políticas de colaboración o ataque a las posiciones españolas estarían sujetas a las circunstancias cambiantes del momento.

A medida que el poder y la popularidad de Abdelkrim crecían, Raisuni fue dominado por los celos y despreció a su rival, negándose a colaborar cuando tuvo la oportunidad y viendo cómo su cerco de influencia se estrechaba. Raisuni intentaría una última vez recuperar su poder, y con una expedición atacó y ocupó Chauen, que estaba en manos de partidarios de Abdelkrim al haberla abandonado los españoles como parte del plan de Primo de Rivera. Hizo un último llamamiento a las tribus que permanecían fieles, pero no obtuvo apenas ayuda, y en enero de 1925 Chauen fue tomada por su antiguo aliado Jeriro. Raisuni fue hecho prisionero junto con su hijo y conducido a la cárcel de Abdelkrim, donde moriría en abril de ese mismo año<sup>38</sup>. La potencia y organización de esta nueva rebelión atrajo a muchos habitantes del norte que no querían someterse al dominio español, anteriormente unidos a la rebelión raisuniana pero desencantados por la ambición personal del jerife. Entre ellos, multitud de afiliados a la Darqāwiyya que habían sufrido la represión de las tropas españolas por colaborar con Raisuni en sus épocas de rebeldía. Sufrieron también la represión de las tropas del Raisuni gobernador como parte de su política del miedo, y habrían de combatir a los rifeños en ocasiones como reclutas de aquellos que les habían reprimido anteriormente.

<sup>36</sup> Tamsamani, Abdelaziz Khallouk, *País Yebala: Majzén... op. cit.*, pp. 139.

<sup>37</sup> “Un cabecilla de Yebala, Ahmed Ben Muhamad el Hosmar el Jeriro”, conferencia en el Curso de Interventores 1951-1952, en García Figueras, Tomás, *Miscelánea de estudios varios sobre Marruecos*, Tetuán, Editora Marroquí, 1953, pp. 75-118.

<sup>38</sup> Karchich, Mohamed, *La France et la guerre du Rif... op. cit.*, p. 130.

### 3. Abdelkrim y su proyecto político

Antes de hablar de Abdelkrim, conviene tratar brevemente las características de la zona del Rif y la práctica colonial española. La montaña rifeña ha sido históricamente una región difícil de controlar para los gobiernos marroquíes y fue considerada por los historiadores coloniales como *bilad al-sība* (país o zona de disidencia o revuelta), en oposición al *bilad al-majzan* (zona controlada por el gobierno, sometida y administrada por la autoridad). Las últimas investigaciones han demostrado que tal dicotomía no era real, y los contactos entre ambas zonas eran frecuentes. En el Rif existía una gran segmentación, con caídes nombrados por el Majzén y otras tribus gobernadas por notables que no obedecían a las directrices del gobierno. Gran cantidad de la información y de las políticas a seguir por España, como la dicotomía *majzan-sība*, provenían de la experiencia colonial de Francia en el norte de África, si bien a medida que avanzaban los años se fue formando una teoría y un plan de actuación propios. La piedra angular de la política de penetración española era el interventor<sup>39</sup>. La política de la Alta Comisaría de la penetración pacífica consistía en atraer a los caídes y jefes religiosos importantes de las distintas cabilas a su influencia, para poder establecer enclaves en las distintas zonas e ir penetrando en el territorio. No eran pocos los hombres influyentes que estaban en la nómina del Protectorado, y gracias a ellos, combinando la práctica del “palo y la zanahoria”, en verano de 1921 Raisuni estaba acorralado en Tazrūt y se había trazado un plan para la ocupación definitiva del Rif.

Muḥammad bin ‘Abd al-Krīm no era un jerife como Raisuni ni detentaba ningún puesto de gobierno en su tribu. Pertenece a la fracción de los Ayt Yūsuf, de la tribu Ayt Waryāḡar (Beni Urriaguel), la cabila más importante de la región del Rif. Abdelkrim se formó en al-Qarawiyin en Fez, mientras que su hermano mayor recibió una educación occidental en España. El futuro líder rifeño aprendió español y trabajó en la administración de Melilla, lo que le familiarizó con las formas de gobierno y organización del ejército<sup>40</sup>. Fruto de un incidente con un oficial español fue encarcelado, y cuando consiguió huir, volvió desengañado de la acción colonial española. Tras este período de colaboración, Abdelkrim se reunió con su hermano y su padre en la montaña rifeña, donde se iniciaría la rebelión tras diversos conflictos bélicos, que acabaría liderando. Otra de las causas de su ruptura con los españoles radicaba en la ineficacia y corrupción que Abdelkrim percibía en el sistema, así como en las promesas incumplidas de progreso y desarrollo de la región, a la que solo habían llevado la guerra y la explotación para enriquecimiento de unos pocos caídes que se beneficiaban de su colaboración con las

<sup>39</sup> Villanova Valero, José Luis, *Los interventores: la piedra angular del Protectorado español en Marruecos*, Barcelona, Bellaterra, 2006.

<sup>40</sup> Pessah, Shinar, “‘Abd al-Qādir and...” *op. cit.*, p. 162.

autoridades españolas. Sin embargo, el cabecilla rifeño no tenía la misma opinión de Francia, de la que trató de conseguir el reconocimiento de su empresa y de su Estado rifeño<sup>41</sup>.

El conflicto con los españoles ya había comenzado, y tras la masacre del ejército español en Annual y Monte Arruit, el avance español conseguido durante los años anteriores de ocupación progresiva había quedado reducido a los enclaves de Ceuta y Melilla en la zona oriental del Protectorado español. Los hermanos tenían un plan de guerra más allá del mero contraataque a las posiciones españolas, al igual que habían concebido una organización estatal para la región, la República del Rif. El invierno de 1920-1921 había seguido a un cuarto otoño consecutivo de cosecha escasa, y la población del Rif se hallaba particularmente intranquila. En la primavera de 1921 se había organizado ya una poderosa fuerza que conocía bien el terreno y basaría sus ataques en tácticas de guerrilla. Se aprovecharon de la debilidad del despliegue militar de Silvestre, que ocupaba un área cada vez mayor con el mismo número de soldados, con unas líneas de abastecimiento cada vez más delgadas y lejos de las plazas fuertes<sup>42</sup>. Su concepción de gobierno encajaba con el sistema tradicional de las tribus e introducía las novedades de un Estado moderno, con influencia de las políticas reformistas de Mustafa Kemal en Turquía, a quien admiraba fervientemente en su política nacionalista y contraria al gran protagonismo de los personajes religiosos en política. Abdelkrim intentó que Francia y otros Estados legitimaran su proyecto político enviando emisarios, pero las respuestas fueron vagas y ambiguas<sup>43</sup>. Entretanto, el avance y la conquista del territorio anteriormente ocupado por los españoles continuaban, mientras ganaba adeptos entre los antiguos partisanos de Raisuni.

Su concepción de la República del Rif entraba en conflicto con el poder e influencia que tenían los jefes religiosos de la zona, entre los que destacaban los Ajamlīš (una familia de *šurafā'*, no estrictamente una *ṭarīqa*), los Wazzāniyyin y los Darqāwa. Con los dos primeros grupos mantenía buenas relaciones, como así lo atestigua la participación en la rebelión de Sīdī Ḥamīdū al-Wazzānī y de Sīdī Muḥammad bin Ṣaddīq al-Jamlīšī<sup>44</sup>. Sin embargo, la relación con los Darqāwa no era la misma. Para Abdelkrim, la mayoría de las *ṭuruq* se oponían a su proyecto estatal, ya que pese a su capacidad intertribal, este potencial se vía frustrado por las divisiones “faccionales”, puesto que cada *ṭarīqa* e incluso cada *zāwiya* respondía a unos intereses propios dirigidos a afianzar su poder e influencia en su zona. Además, las prácticas de las cofradías se oponían a su pensamiento cercano a la *salafīyya*, aunque rehusó darle un carácter religioso a su lucha, más acorde a una concepción nacionalista: “El tiempo de las guerras santas ha pasado; ya no vivimos en la Edad Media o en la época de las Cruzadas<sup>45</sup>”. Debemos recordar que la *ṭarīqa* Darqāwiyya no respondía a un plan de acción conjunto debido a su fragmentación y

<sup>41</sup> De Madariaga, María Rosa, *Abd-el-Krim El Jatabi, la lucha por la independencia*, Madrid, Alianza Editorial, 2009, p. 241.

<sup>42</sup> Tamsamani, Abdelaziz Khallouk, *Pais Yebala: Majzén... op. cit.*, p. 136.

<sup>43</sup> Madariaga, María Rosa de, *Abd-el-Krim El Jatabi... op. cit.*, p. 242.

<sup>44</sup> Karchich, Mohamed, *La France et la guerre du Rif... op. cit.*, p. 136.

<sup>45</sup> Gabrielli, Léon, *Abdekrim et les événements du Rif (1924-1926)*, Casablanca, Ediciones Atlantide, 1953.

a la independencia de la *zāwiya* madre del resto de *zawāyā* de la zona norte de Marruecos. Posiblemente por su gran influencia y por considerarla contraria a su proyecto unificador, el líder rifeño manifestó su oposición a la *ṭarīqa*, llegando a atacar en agosto de 1921 la *zāwiya* de Tušgan (ligada a la de Tánger) con una *ḥarka* de rifeños (grupo de combatientes armados). Los servicios de información españoles dan cuenta de la agitación que sufrió la región de Gomara en el período posterior al inicio de la revuelta rifeña, la fuerza mayor y mejor organizada hasta la fecha. Confirman el intento de Abdelkrim de ganarse a los jefes darqāwa de Gomara para su causa, y ante la imposibilidad de llevar a cabo su plan, les confisca sus bienes y les combate: "No creo que estos ladinos chorfas hayan conocido época peor que la del dominio del Jatabi, que incluso llegó a suprimirles todos sus tradicionales privilegios"<sup>46</sup>.

Pese a su hostilidad, Abdelkrim trató de ganarlos a su causa y utilizarlos para la recluta, pero temiendo una posible represalia por parte de los españoles, los Darqāwa tomaron posiciones contrarias tras un primer acercamiento; más aún cuando el rifeño bloqueó el mercado de Tetuán y confiscó los bienes *ḥabūs* de las *zawāyā* (pl. de *ḥabis* o habices, bienes religiosos exentos de impuestos). Estos bienes alimentarían la economía de guerra y supondrían una importante aportación a su rebelión. En febrero de 1922 el Alto Comisario Berenguer pidió al jerife Bin Ṣaddīq de Tánger que convenciera a las tribus de Gomara para que permitieran el avance de sus tropas, pero se creía que el líder darqāwī se relacionaba con Abdelkrim en calidad de consejero, manteniendo un doble juego<sup>47</sup>, como había hecho y haría con franceses, alemanes y españoles. La represión de Abdelkrim no se hizo esperar, y las informaciones españolas muestran una purga de *muqaddamīn* en su fracción de la tribu y en tribus vecinas. No obstante, el calificativo de rebeldes del que gozaban los Darqāwa y la desconfianza que generaba esta cofradía entre los servicios de información españoles les llevó a relacionar a Abdelkrim con la *ṭarīqa*, afirmando que pertenecía a la misma. Esto podría ser cierto, al igual que podría haber pertenecido a la *ʿAlawiyya*, puesto que no era extraño que los fieles estuvieran afiliados a más de una cofradía (aunque la *Tiḡāniyya* sí que exigía fidelidad exclusiva a la *ṭarīqa*). Además, la *Darqāwiyya* era la que contaba con más adeptos en su tribu y en su fracción, y Abdelkrim podría haber asistido anteriormente a sus reuniones o mantener relaciones con algunos personajes influyentes (incluso para facilitar la recluta y hacer propaganda de su causa). Levi-Provençal afirma que estaba afiliado a la *zāwiya* de Madağra (Tāfilalt) y por eso vestía el turbante verde, símbolo distintivo de la rama<sup>48</sup>.

Para comprender mejor el desarrollo de los acontecimientos posteriores, debemos atender a la situación en la tribu de los Banī Zarwāl. Como la sede de la *zāwiya* madre de la *ṭarīqa* estaba situada en Amḡyūt, en la cabila de Banī Zarwāl, los Darqāwa eran predominantes, y su *šayj*, *ʿAbd al-Raḥmān al-Darqāwī*, uno de los personajes más influyentes. Tras el establecimiento del

<sup>46</sup> "Algunos datos..." *op cit.*, p. 11.

<sup>47</sup> Mateo Dieste, Josep Lluís, *La cofradía Darqāwiyya... op. cit.*, p. 349.

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 351.

Protectorado, la cofradía había entablado buenas relaciones con las autoridades francesas y ya en 1915 era su principal cliente e influencia en la tribu. Se trataba de una zona con una buena producción agrícola, necesaria para el abastecimiento del ejército que levantaría Abdelkrim, así como una zona de paso fronteriza entre ambos Protectorados y entre el llano y la montaña rifeña. Los límites trazados en 1912 habían colocado a la tribu en la zona de influencia española, pero los franceses buscaron su administración, y la tribu quedó en el dominio nominal francés, unidos por intereses comerciales, aunque teóricamente en zona española<sup>49</sup>. Aunque en un principio el *šarīf* darqāwī se había mostrado dispuesto a colaborar con Abdelkrim, similares razones que habían llevado a los Darqāwa del noroeste a oponerse al rifeño aparecieron en este caso: el temor a la confiscación de sus bienes habices para alimentar la economía de guerra; la ideología de influencia salafista y su oposición a las cofradías y al culto de los santos y, en este caso franceses, el temor a las represalias de los poderes coloniales. Una vez que fue imposible ganar su apoyo, Abdelkrim comenzó a hacer propaganda contraria a los Darqāwa y limitar su influencia en la tribu, en algunas ocasiones mandando eliminar a algunos personajes influyentes. En la tribu, no obstante, había partidarios, cada vez más, de la causa rifeña; los bandos se fueron distanciando y atacándose entre sí a medida que avanzaba el conflicto. La animadversión que Abdelkrim sentía por el jerife darqāwī era tal que se refería a él como ‘Adū Raḥmān (“enemigo del clemente”) en lugar de ‘Abd al-Raḥmān (“siervo del clemente”)<sup>50</sup>. Los partidarios del rifeño enviaron delegados pidiéndole que ocuparan su tribu y les guiase en la lucha, mientras al-Darqāwī mantenía informados a los franceses de los movimientos y agitaciones de la zona. Abdelkrim no deseaba abrir un frente nuevo de guerra con Francia. En junio de 1922 había enviado a dos representantes para conseguir un acuerdo comercial franco-rifeño para dar facilidades y protección a los comerciantes, a lo que Francia respondía evitando comprometerse demasiado (siendo recibidos los delegados por subalternos) pero esperando a la evolución de la situación<sup>51</sup>. No obstante, a medida que las tensiones crecían, ambas partes dejaban clara su intención de responder a futuras agresiones. Al mismo tiempo, Abdelkrim recorría las tribus limítrofes del río Warḡa buscando atraerlas a su causa y contrarrestar así la influencia del *šayj* darqāwī. Preocupado, Lyautey instaló once batallones tras la frontera del Warḡa, creando un cordón de seguridad. Los franceses tomaron la iniciativa y a finales de mayo de 1924 una columna ocupó las regiones al norte del Warḡa, con el objetivo de controlar el abastecimiento de víveres del Rif y dar un pretexto a Abdelkrim para actuar. El rifeño continuó enviando delegaciones tratando de evitar el conflicto directo, sin recibir una respuesta clara. El ambiente en la tribu era cada vez más tenso, y se sucedían los enfrentamientos entre los partidarios de Abdelkrim, que consideraban que el jerife había vendido su tribu a los franceses, y los de ‘Abd al-Raḥmān al-Darqāwī, cada vez más escasos. Al comenzar 1925 Raisuni fue

<sup>49</sup> De Madariaga, María Rosa, *Abd-el-Krim El Jatabi... op. cit.*, p. 251.

<sup>50</sup> Mateo Dieste, Josep Lluís, *La cofradía Darqāwiyya... op. cit.*, p. 351.

<sup>51</sup> Woolman, David, *Abdelkrim y la guerra del Rif... op.cit.*, p. 182.

capturado en Tazrūt a medida que los españoles se retiraban de sus posiciones; la situación inquietaba cada vez más a Francia, que ya tenía otros frentes abiertos.

Con el inicio de 1925 llegaron también las hostilidades entre franceses y elementos de los Banī Zarwāl, si bien quienes dirigían los ataques eran los rifeños. El 12 de abril Abdelkrim se decidió a atacar la tribu; el 15 de abril prendió fuego a la *zāwiya* Darqāwiyya de Amýyūṭ, y el jerife al-Darqāwī se refugió en zona francesa, en Fez. En apenas unos días Abdelkrim había ocupado toda la tribu, y para finales de mes, había tomado casi la totalidad de las tribus del Warġa. La gran ofensiva bien coordinada sobrepasó las expectativas y las delgadas líneas de defensa francesas en la zona, y en pocos días las tropas de Abdelkrim se encontraban a treinta kilómetros de Fez, amenazando la autoridad francesa y la legitimidad del sultán, títere de Francia. La ofensiva rifeña había sido abrumadora, y para detenerla Francia recurrió a un llamamiento del sultán por todas las tribus leales para la recluta de voluntarios, que resultó ser un éxito<sup>52</sup>. Esta política, junto con el inicio de la colaboración franco-española en junio de 1925, que obligaba a Primo de Rivera a reconsiderar su posición abandonista, marcó el principio del fin del proyecto de Abdelkrim. La colaboración de franceses y españoles fue cercando a Abdelkrim en una zona cada vez más reducida del Rif, perdiendo posiciones progresivamente. Cuando este cerco se cerraba, fue paradójicamente una familia de jerifes la que se mantuvo leal al rifeño, los Banī Ajamlīš, aunque podía deberse más a su tradicional enemistad con España que a lazos personales con el emir<sup>53</sup>. Sería también el otro jerife que mantenía buenas relaciones con Abdelkrim, Ḥamīdū al-Wazzānī, quien negociaría las condiciones con los franceses y quien le acompañaría a Targuist, donde se rendiría el 26 de mayo de 1926, pues bajo ningún concepto quería entregarse a los españoles<sup>54</sup>. Con la firma del tratado de Bāb Tāza en 1927 concluiría la llamada “pacificación” de la zona del Protectorado español de Marruecos.

#### 4. Conclusiones

El clima sociopolítico y la crisis económica que atravesaba el país dieron lugar a varias rebeliones de distinto alcance y magnitud. En el norte, las más importantes fueron las lideradas por Raisuni y Abdelkrim. La creciente injerencia europea en el país sería uno de los detonantes de las diferentes revueltas, encabezadas por personajes que veían cómo Marruecos pasaba a manos de los extranjeros ante el beneplácito de sus gobernantes. Con el establecimiento de los Protectorados, el rival a combatir por Raisuni y Abdelkrim fue el colonialismo español, si bien

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 190.

<sup>53</sup> Pessah, Shinar, “‘Abd al-Qādir and...’” *op. cit.*, p. 171.

<sup>54</sup> De Madariaga, María Rosa, *Abd-el-Krim El Jatabi...* *op. cit.*, p. 283.

sus motivaciones fueron distintas. Ambos líderes, al igual que el colonialismo, eran conscientes de la importancia de las cofradías religiosas musulmanas en la vida política de Marruecos, y del papel que podían jugar en su favor si lograban atraerlas a sus respectivas empresas. En esta línea, podemos mencionar los trabajos de Evans-Pritchard sobre la Sanūsiyya y de Abun-Nasr sobre la Tiḡāniyya, que analizan el papel que desempeñaron estas cofradías en la época colonial<sup>55</sup>. De entre ellas, la *ṭarīqa* Darqāwiyya era una de las más influyentes y extendidas por el territorio. Pese a tener un origen común, las distintas ramas del norte de Marruecos no estaban sujetas a una única autoridad, y por tanto no bastaría con ganarse al líder de la *ṭarīqa*, puesto que no existía tal liderazgo absoluto. Cada rama obedecía a sus propios intereses y buscaba predominar en su zona de influencia, por lo que no se puede hablar de una acción conjunta de la cofradía.

Raisuni intentaría utilizar a las cofradías para afianzar su dominio personal sobre la región. Con los sucesivos pactos y posiciones cambiantes en su relación con el colonialismo español, establecería un control basado en el uso de la fuerza y la represión, que le haría perder credibilidad a ojos de los marroquíes cuando trató en sus momentos finales de alzarse como adalid de la resistencia frente al invasor. Para obtener legitimidad y apoyo religioso de su lucha, buscaría el apoyo de los Darqāwa, que habían sufrido con anterioridad su represión. La Ḥarrāqiyya de Tetuán, compuesta por miembros de la élite urbana que habrían entablado relaciones clientelares con los colonizadores, utilizaría su influencia en Yebala para facilitar la penetración pacífica, que del mismo modo beneficiaba a sus *zawāyā* rurales, fruto de la política de pagos y privilegios del colonialismo. No obstante, como consecuencia de la rivalidad que sostenía con la Ṣaddīqiyya, no colaborarían en la ocupación de Anyera en 1919. Este es un buen ejemplo de la imposibilidad de asumir una línea de actuación general y continua de las ramas de la *ṭarīqa* en un marco sociopolítico cambiante, como el norte de Marruecos en época colonial. Por su parte, Muḥammad bin Ṣaddīq, junto con la *zāwiya* de Tušgan, eran preponderantes entre las tribus de Gomara (sin olvidar su influencia en Yebala), y oscilarían entre la colaboración y la insubordinación con el colonialismo y los rebeldes. De una parte, en su discurso rechazaban el dominio extranjero, pero por otro lado la colaboración les suponía unos ingresos nada despreciables. Además, la búsqueda de poder y riqueza de Raisuni minaba sus privilegios e influencia, por lo que habrían de facilitar la penetración española, que verían como un mal menor. Por tanto, podemos concluir que la *ṭarīqa* Darqāwiyya no se sumó a la rebelión de Raisuni en ninguna de las ramas del norte; los Darqāwa de Tetuán actuaban como clientes de los españoles y los de Gomara colaborarían con ellos fruto de la enemistad de Bin Ṣaddīq con Raisuni y de las consecuencias de su poder despótico en la región.

Por su parte, Abdelkrim intentaría ganarse a la Darqāwiyya para su causa (una de las más influyentes en el Rif) en un primer momento. Al no poder atraerla, unido a su pensamiento influenciado por la *salafiyya* que entraba en conflicto con los privilegios de las cofradías, se

<sup>55</sup> Evans-Pritchard, Edward, *The Sanusi of Cyrenaica*, Oxford, Oxford University Press, 1949; Abun-Nasr, Jamil, *The Tijaniya: A Sufi order in the Modern World*, Londres, Royal Institute of International Affairs, 1965.

dispondría a combatirla. Los hechos de mayor relevancia en su lucha contra la *ṭarīqa* fueron el ataque a la *zāwiya* de Tušgan en agosto de 1921 y la quema de la *zāwiya* de Amýyūṭ en abril de 1925. Esta última, *zāwiya* madre, estaba liderada por ‘Abd al-Raḥmān al-Darqāwī, principal cliente francés en la zona y con el que mantenía un enfrentamiento personal, puesto que combatía sus esfuerzos de proselitismo en el levantamiento de las tribus. Abdelkrim sí que tenía un proyecto político nacionalista, y en el curso de su guerra contra españoles y franceses utilizó los bienes hábices de las *ṭuruq* como combustible para su maquinaria de guerra. Por su parte, las *zawāyā* de Tušgan y Tánger, si bien podrían haber entablado relaciones de colaboración con Abdelkrim en un primer momento, percibirían el dominio español como un aliado no deseado, pero que al menos no minaría sus privilegios (de hecho les otorgaba algunos a cambio de facilitar su labor). En esta lógica, los Darqāwa de Gomara acabarían por colaborar con el colonialismo tras las represalias de Abdelkrim.

Así pues podríamos concluir que, aunque por motivos diferentes, las distintas ramas de la Darqāwiyya en el norte de Marruecos se opusieron a las rebeliones de Raisuni y Abdelkrim. El miedo a perder sus privilegios e influencia inclinó la balanza en contra de la rebelión y el proyecto político nacionalista rifeño. Podemos afirmar que, más que la diferencia de ideas políticas o religiosas, lo que llevó a la *ṭarīqa* a la colaboración con el colonialismo fueron las represalias de Raisuni y Abdelkrim y el miedo a perder las ventajas económicas y los privilegios sociales de los que habían gozado tradicionalmente.